

REVISTA
CIENTIFICA Y LITERARIA
DE LA
CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY

NUMERO 2º ABRIL-1890

SUMARIO:

I	Economía Política	X.
II	El Córera esporádico.....	Luis A. Loyola.
III	El Genio [poesía].....	Rafael María Arízaga.
IV	Ultimas impresiones de cuarenta	Tomás A. Alvarado.
V	Junto á mi madre [poesía].....	Id. id. id.
VI	Fruslerías epigramáticas [Id.] ..	Sagitario.
VII	El Colegio Nacional. Discurso	Juan Bautista Vázquez
VIII	Boletín Universitario.	



CUENCA

IMPRENTA UNIVERSITARIA DEL AZUAY - POR MIGUEL VINTIMILLA.

REPUBLICA DEL ECUADOR.

REVISTA

CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY

AÑO 1º)

CUENCA, ABRIL 30 DE 1890.

{ NUM. 2º

¿LA ECONOMIA POLITICA HA EDIFICADO ALGO ENTRE NOSOTROS?

Hace más de un siglo que esta ciencia se ha erigido, á sí misma, en árbitra de los destinos del mundo, y que sin embargo no ha resuelto aún, favorablemente, ni uno solo de aquellos grandes problemas sociales que inquietan dolorosamente á las naciones. La razón de ello está en que la Economía ha conservado hasta hoy el carácter materialista y ateo con que se presentó á sus principios; y en que fuera de las enseñanzas de la Iglesia es imposible hallar solución alguna ventajosa, para las cuestiones trascendentales en la historia de los pueblos. Felizmente, de algunos años á esta parte, en las grandes Universidades católicas de Lovaina y Lila, y en los Congresos científicos tenidos al amparo de la Iglesia, vienen estudiándose, á la luz de la fe, aquellos anteriores terribles y tenebrosos problemas; y desde entonces la Economía se nos representa, ya no como una aliada ciega del socialismo que concurre con sus esfuerzos á socavar los cimientos sobre que descansan los pueblos, sino como

una verdadera Ciencia que, iluminada con los resplandores del cielo, lleva en sus manos el bálsamo con que ha de curar las llagas de la humanidad doliente.

Sirvámonos de prueba de lo que decimos, los profundos y brillantes estudios económicos presentados en el décimo cuarto Congreso de Jurisconsultos Católicos, reunido á fines del año anterior, en la ciudad de Arras, en Francia, bajo la presidencia del Obispo de la Diócesis. Entre aquellos ilustrados profesores se ha hecho notar el joven y ya notable economista Savatier, por el tacto finísimo y elevado criterio con que ha resuelto los más difíciles problemas sociales. Pero el ilustre orador no ha ido á buscar las doctrinas salvadoras, brillantemente expuestas por él, en Quesnay, Smith, ni Flores Estrada; sino en los principios de la filosofía católica, y en las inmortales y profundas enseñanzas de San Agustín y Santo Tomás.

La Economía política, entre nosotros, es aún una ciencia de pura ostentación y adorno, estéril en sus discusiones, ajena enteramente á los intereses del pueblo, y buena apenas para conquistar una curul en el Congreso, ó alcanzar una cartera de Ministro. Lo que es á la sociedad en general, tanto se le da de la Economía política, como de la misteriosa alquimia; le importa tanto la *ciencia de las finanzas*, como la famosa piedra filosofal. Nuestros hombres públicos, fecundos en proyectos y en deslumbradores discursos, son impotentes para abrir una nueva senda de progreso al país, ó curar una siquiera de las llagas que tan reciamente aquejan á nuestra incipiente y ya caduca sociedad. Vemos que el pauperismo golpea á las puertas de todas las familias, y que la bancarrota, de vez en cuando, asoma su negra y temerosa testa por encima del solio de los Gobiernos; pero hasta ahora no damos con el modo de remediar tantos y tan crecidos males. ¡ Ay ! es que nuestros economistas han aprendido en Smith y Say el arte de buscar placeres cuando se tienen grandes caudales en las arcas; pero no han aprendido todavía, de la hermosa y sublime caridad cristiana, la ciencia de enjugar las lágrimas del pobre, y proporcionar el pan al huérfano y al desvalido.

Lo que no hacen los políticos, lo que no pueden hacer los *financistas*, lo que *ignoran* los entendidos discípulos de la escuela utilitarista, lo realizan, á la sombra, nuestras beneméritas como nunca bien loadas Congregaciones religiosas. El odiado Jesuita, el calumniado Dominico están preparando en nuestras selvas del Oriente, los futuros y desconocidos destinos de la Patria; mientras que el orgulloso radical y el descreído francmason preparan sus cartuchos de dinamita con que harán volar mañana, en cenizas, nuestros colegios y hospitales.

¿ Hasta cuándo nuestros periódicos se agotarán en inútiles discusiones?...El papel que gastan en sus rastreras polémicas deberían dárselo á las Conferencias de San Vicente de Paul, que con menos palabras y más obras van descubriendo á nuestras hambreadas poblaciones, con los admirables Institutos é invenciones de la caridad católica.

Tiempo es ya de que la Economía política, de igual manera que todo el Derecho público, acuda á beber sus principios en las puras fuentes de la ciencia, que son las que descienden de las santas montañas de la fe. Entonces nuestros políticos sabrán preocuparse de cuestiones, que ahora ni siquiera se les ocurre á

las mientes; entonces nuestra prensa derramará torrentes de luz, donde hoy no vemos amontonarse otra cosa que tinieblas.

Una pregunta, y concluiremos. ¿ Por qué nuestros políticos no se preocupan hasta hoy del modo de colonizar las fértiles y extensas comarcas orientales? Antes de la era de los telégrafos y ferrocarriles, y cuano aun no nacía la ciencia de las finanzas, un pufiado de atrevidos españoles era bastante á fundar una ciudad en medio de las llanuras del Casanare, ó entre las inmensas selvas amazónicas. Nuestros brillantes políticos, con todos sus esfuerzos, no han podido fundar hasta ahora una sola ciudad!....Ah! la respuesta es clara: aquellos eran *hombres de fe*, los nuestros son los *hombres de las finanzas*....

X.